

Cultura de paz en la pandemia por SARS-COV-2: confinamiento, tics y las redes sociales

Jesús David Navarro Rodríguez^{1a}, Oscar Medina-Ortiz^{1,3}, Cleiver Andrade Fossi², Maricarmen Chacín González⁴, Valmore Bermúdez¹

RESUMEN

Súbitamente nuestro planeta ha quedado atrapado en una pandemia que todo el mundo esperaba pero para la cual casi nadie estaba preparado. Esto ha desencadenado una crisis mundial sin precedentes y ha dejado casi 25 millones de casos y un millón de fallecidos, sin mostrar signos de disminución. La incertidumbre y el aislamiento de la pandemia han

provocado un temor y una ansiedad generalizados, en particular, en los países con sistemas de salud inadecuados que no tomaron en serio este brote. A pesar de este panorama sombrío, los desastres naturales han dado lugar —en algunas ocasiones— a una disminución de los conflictos internos en algunos países, ya que muchas veces las facciones en lucha se ven obligadas (por extrema necesidad) a trabajar juntas, o al menos, a descender el grado de conflictividad para centrarse en la preservación o la reconstrucción de sus localidades. Hay indicios de que algunos gobiernos tratan de aliviar las tensiones políticas a la sombra de la COVID-19.

Las redes sociales y la internet han sido las grandes protagonistas durante la pandemia por COVID-19. En los últimos años estas herramientas han proporcionado un “mapa en tiempo real” de lo que acontece en cualquier parte del mundo. El presente artículo pretende ofrecer una perspectiva psicológica en torno a la crisis causada por la pandemia y de la necesidad de un cambio en las interpretaciones localistas hacia la unión y la solidaridad mirándonos como una cultura o aldea global. Igualmente se analiza el posible papel de la internet y las redes sociales en la construcción de esta nueva forma de ver nuestra civilización.

Palabras clave: COVID-19, SARS-CoV-2, cultura de paz, resiliencia, pandemia.

SUMMARY

Suddenly, our planet has been caught in a pandemic that everyone expected but for which no one was prepared. This situation has triggered an unprecedented global crisis, leaving nearly 25 million cases and one million deaths with no sign of abating. The uncertainty and isolation have led to widespread fear and anxiety, particularly in countries with inadequate health systems

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2020.128.s2.21>

¹Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Cúcuta, Colombia.

²Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ingenierías, Cúcuta, Colombia

³Universidad de Los Andes, Facultad de Medicina, San Cristóbal, Venezuela

⁴Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias de la Salud, Barranquilla, Colombia

^aJoven investigador. Programa Jóvenes Investigadores e Innovadores. Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación -SNCTI. Colombia.

^{1a} e-mail: J_navarro@unisimon.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9036-6262>

^{1,3}e-mail: o.medina@unisimonbolivar.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2472-1238>

²e-mail: c.andrade@unisimonbolivar.edu.co; Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1984-8453>

⁴e-mail: m.chacin@unisimonbolivar.edu.co; Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5208-9401>

¹ e-mail: v.bermudez@unisimonbolivar.edu.co; Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1880-8887>

Correspondencia: Valmore Bermúdez Pirela. Universidad Simón Bolívar, Av 3 No. 13-34 La Playa. Cúcuta, Norte de Santander, Colombia. correo electrónico: v.bermudez@unisimonbolivar.edu.co

Recibido: 21 de agosto de 2020

Aceptado: 16 de octubre de 2020

that did not take this outbreak seriously. Despite this bleak picture, natural disasters have decreased internal conflicts in some countries, as warring factions are often forced (out of extreme necessity) to work together, or at least to lower the level of conflict to focus on the preservation or reconstruction of their localities. There are indications that some governments are trying to ease political tensions in the shadow of the COVID-19. Social networks and the Internet have been great protagonists during the COVID-19 pandemic. In recent years these tools have provided a “real-time map” of what is happening in any part of the world, however, as well as allowing the distribution of valid information that contributes to the prevention and containment of the disease and contagion, it can also be used to issue false information, which ends up spreading concern and anxiety, even faster than the virus itself. This article aims to offer a psychological perspective on the crisis caused by the pandemic and the need for a change in localist interpretations towards unity and solidarity by looking at us as a global culture or village. It also analyzes the possible role of the Internet and social networks in the construction of this new way of seeing our civilization.

Key words: COVID-19, SARS-CoV-2, peace culture, resilience, pandemic.

INTRODUCCIÓN

Súbitamente el planeta ha quedado atrapado en una pandemia que todo el mundo esperaba pero para la cual casi nadie estaba preparado. Esto ha desencadenado una crisis mundial sin precedentes y ha dejado casi 800 000 fallecidos y 23 000 000 de casos para el momento de escribir estas líneas (1). La pandemia no muestra signos de disminuir y las evaluaciones más recientes proyectan decenas de miles de muertes más antes de que desaparezca. La incertidumbre y el aislamiento de la pandemia han provocado un temor y una ansiedad generalizados, en particular entre los países con sistemas de atención de la salud inadecuados que no tomaron en serio este brote, especialmente, al momento de su inicio en la ciudad de Wuhan, China, a principios de diciembre de 2019 (2). De hecho, la magnitud y velocidad de la propagación de la infección es tal que ya el 13 de marzo de 2020, la OMS declaró al continente europeo como el centro de la pandemia (3). Durante la primera ola de esta epidemia, algunos países de Europa y EE.UU. informaron un número desproporcionado de infectados y

muertos, particularmente, en España e Italia las cuales superaron a las observadas en China. En este momento, la carga más grande recae sobre Norteamérica y América Latina, particularmente en países como Brasil, Chile, Ecuador y Perú donde la epidemia se ha expresado con un enorme potencial destructivo (4).

La enfermedad por Coronavirus del 2019 (COVID-19) es una enfermedad altamente contagiosa causada por un coronavirus (SARS-CoV-2) que produce una enfermedad respiratoria aguda que puede cursar hacia una forma severa en el 10% de los casos y que se propaga de forma directa de humano a humano o a través de fómites (2). La pandemia de COVID-19 representa eventos muy complejos, en su origen, su propagación, sus efectos y sus consecuencias a nivel médico, social, político, económico, religioso y cultural. De esto se desprende que los efectos de esta crisis escapan a cualquier campo del conocimiento humano, pues no se trata solo de un virus que infecta a personas a nivel global, sino que esta característica de ubicuidad produce múltiples variaciones provenientes de cada cultura en el planeta (5,6). De hecho, dentro de un mundo con grandes desequilibrios y conflictos vemos que la actual pandemia está causando estragos en los estados frágiles, poniendo a prueba los sistemas nacionales e internacionales de salud y de gestión de crisis. Sus consecuencias son especialmente graves para quienes se ven atrapados en medio de un conflicto, especialmente si la evolución de la pandemia llegase a interrumpir los canales de ayuda humanitaria (7-9).

A pesar de este panorama sombrío, los desastres naturales han dado lugar —en algunas ocasiones— a una disminución de los conflictos internos en algunos países, ya que muchas veces las partes rivales se ven obligados (por extrema necesidad) a trabajar juntas, o al menos, a descender el grado de conflictividad para centrarse en la preservación o la reconstrucción de sus localidades. Hay indicios de que algunos gobiernos tratan de aliviar las tensiones políticas a la sombra de la COVID-19; por ejemplo, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Kuwait han ofrecido asistencia humanitaria a Irán (10), o en el caso de Venezuela, hemos observado los primeros pasos hacia una posible alianza parcial entre el gobierno *de facto* y la oposición para permitir la gestión y el ingreso de ayuda humanitaria (11).

Si bien es probable que la pandemia empeore algunas crisis a nivel internacional, también puede crear ventanas para mejorar otras.

¿Estamos en capacidad de actuar como una sociedad planetaria?

Si asumimos que la pandemia de COVID-19 se extenderá por lo menos durante los próximos 8 a 12 meses es probable que la enfermedad se siga extendiendo hacia los países pobres y hacia aquellos afectados por conflictos bélicos (12-16). De hecho, la COVID-19 ha afectado fuertemente a los Estados Unidos de Norteamérica (EUA), China, Corea del Sur, España e Italia a pesar que estos países tenían una buena cantidad de recursos para gestionar el problema por lo que es de prever que países con menos recursos enfrentarán una grave crisis de salud al incrementarse el número de casos (17-19). Este escenario implica la necesidad de una investigación científica rigurosa en cada entorno de forma que las instituciones de atención médica, los gobiernos, la ONU, la OMS y otras organizaciones internacionales modifiquen, perfeccionen o re-adapten sus estrategias para ser más exitosos en el manejo de la pandemia, pues estas se controlan sólo cuando las personas aceptan comportarse de una manera muy específica (20). Por ejemplo, si las personas por diversos motivos se niegan a practicar medidas preventivas y de protección, la pandemia empeorará. Por esto, la psicodinámica social, política y grupal también es estratégica pues podría ayudar al pretender conocer cómo reaccionan y cooperan la comunidad y el gobierno, especialmente en un entorno signado por conflictos armados.

Si miramos hacia atrás, en los últimos diez siglos de nuestra historia las causas más importantes de sufrimiento humano han sido las enfermedades infectocontagiosas y la violencia (en sus más variadas expresiones). Por lo tanto, el desafío que tenemos en este siglo implica una profundización del diálogo como una sociedad planetaria que prime los intereses de nuestra supervivencia a largo plazo como especie y ponga a la disposición de todos algunos avances tecnológicos básicos que permitan un fuerte desarrollo de la salud pública global en lo concerniente a las enfermedades prevenibles por vacunas, saneamiento ambiental, acceso a agua potable y alimentos de calidad y la resolución

de conflictos sin violencia (21-22). Si la base para la salud mental de un pueblo radica en la existencia de relaciones humanizadoras y del reconocimiento de la humanidad y libertad personal del individuo, este es un momento clave para tomar conciencia de la necesidad de este proceso y a futuro, será posible entonces la construcción de una sociedad mejor y más justa (21-24).

El mensaje crucial es que debemos reexaminar nuestra comprensión básica de cómo la sociedad humana y el mundo global operan desde el enfoque científico multidisciplinario y transdisciplinario. Las ciencias de la conducta podrían ayudar a avanzar en la construcción de una sociedad compasiva y una civilización empática que sería más eficaz para prevenir y superar las epidemias y otras amenazas globales para la humanidad. La supervivencia de la humanidad dependerá de cómo nos relacionemos a nivel familiar, estatal y mundial. La promoción de la salud mental global está relacionada con la promoción del yo humanista y la civilización empática, así como la promoción de la salud mental pública está relacionada con la promoción de la sociedad compasiva. Probablemente no sea posible crear un mundo perfecto, pero no hay límite para mejorarlo si utilizamos el conocimiento científico integrador transdisciplinario y creamos mentes humanistas globales.

Una mejor comunicación: Una lección que aprender de esta pandemia

Estos tiempos de incertidumbre, desinformación y manipulación que han asaltado a las redes sociales y a los medios en general, lleva a plantearnos la necesidad de construir un enfoque cooperativo, integrador, transdisciplinario y global. Es probable que esta crisis sacuda la geopolítica y cambie la forma en que usamos la tecnología y finalmente, nos obligue a redefinir nuestras prioridades para poder prepararnos adecuadamente contra nuevas crisis. El miedo causado por la gravedad de la enfermedad, el encierro por una estricta cuarentena, el toque de queda, los castigos, la desconfianza hacia los funcionarios que han manejado mal la situación y las redes sociales desbordantes con desinformación han afectado la salud mental individual y colectiva. Es por esto, que una lucha

exitosa contra las pandemias futuras debe incluir un mejor estudio sobre los aspectos psiquiátricos y psicológicos en entornos pandémicos desde la perspectiva de la salud mental pública y de las formas en las que el ser humano se comunica en entornos con alcance global. En una crisis como esta las personas son propensas a descubrir potenciales de resiliencia ocultos de altruismo, empatía, confianza, amistad y ayuda mutua (25).

Las diferentes culturas tienen características y mecanismos propios que determinan cuánto pueden resistir los efectos negativos (26). Las sociedades resilientes, como las familias resilientes, dependen de la capacidad de sus miembros para crear y mantener buenas relaciones basadas en la dignidad humana, el respeto, la cooperación y la empatía (27). La psicología muestra que la empatía actúa como un cemento social que aumenta la cohesión y la cooperación entre los individuos, las comunidades y las sociedades. Debido a la pandemia de COVID-19, muchas personas tienen miedo, ansiedad, pánico, enojo, incertidumbre, depresión y falta de confianza en su liderazgo nacional (28). Sin embargo, frente al lado oscuro del egoísmo, el individualismo y la desunión todos hemos sido testigos de las imágenes de solidaridad, altruismo, empatía de los trabajadores de la salud que han demostrado un compromiso y sacrificio increíble con sus pacientes, a veces en condiciones apocalípticas y poniendo en peligro sus vidas (29,30). Son alentadores los ejemplos de solidaridad internacional, con el intercambio de recursos, información y experiencia de países más avanzados en la epidemia, o con mejores resultados en el control de la propagación (4). En una pandemia, los mejores enfoques y medidas son aquellos que protegen a todos los miembros de la población y promueven la resiliencia colectiva y la antifragilidad. Ahora es el momento adecuado para ver una oportunidad para elevarse y hacer del mundo un lugar mejor para avanzar y comenzar a promover relaciones basadas en la educación, la confianza, la consideración, la empatía y el buen liderazgo. El concepto de seguridad sanitaria mundial representa una nueva determinación de, o en nombre de, la sociedad humana para protegerse del impacto en la salud y la interrupción social causada por brotes de enfermedades infecciosas (31).

Para vencer una epidemia, las personas deben confiar en los expertos científicos, los ciudadanos deben confiar en las autoridades públicas y los países deben confiar entre sí. Sin solidaridad global, empatía, confianza, cooperación y unidad, la humanidad será víctima de pandemias como COVID-19, e incluso peores. Estamos acostumbrados a pensar en la salud pública en términos nacionales, pero ahora está bastante claro que debemos pensar juntos en términos de salud global y salud mental global. Ahora enfrentamos dos opciones para el futuro: El primero es la vigilancia totalitaria con castigos severos, y el otro es la solidaridad global basada en la sociedad compasiva y la civilización empática, que en este momento parece un sueño: educar, cultivar y empoderar a las personas hacia un espíritu humanista.

¿Qué podemos aprender de la crisis de COVID-19 para lograr un futuro mejor?

La COVID-19 es una lección cruel pero crucial para el futuro de la humanidad que nos recuerda la conciencia de los humanos como parte de la Tierra. Ahora tenemos la oportunidad de crear una nueva narrativa para hacer que el mundo y la vida sean sostenibles y valiosos. La COVID-19 nos muestra que sólo los esfuerzos colectivos nacionales, internacionales y globales pueden convertir los juegos de suma cero en juegos de suma positiva. La ciencia y la tecnología son un esfuerzo colectivo y esta pandemia ha revivido el sueño aún utópico sobre la ciencia abierta, donde los datos de investigación se comparten libremente a través de Internet (32-34). Este sueño solo se puede lograr dentro de una sociedad y civilización global empática que permitan que las instituciones y las reglas de regulación puedan cambiarse. El falso dilema entre los dos sistemas morales relacionados con la autocracia y la democracia ha permitido la aparición o de un sistema moral que obliga de obedecer a las autoridades y que enfatiza los deberes sobre los derechos o de otro que pone los derechos antes que los deberes (35). En realidad, la respuesta debe presentar un enfoque en el que los derechos, asociados con los deberes (dentro de la sociedad global y una civilización empática), unidos a la política, la ciencia, las religiones y las personas trabajen de forma mancomunada

pues todos tienen el deber moral de respetar la vida y protegerse a sí mismos, a los vecinos y a la comunidad.

El confinamiento y el miedo como amenaza a la cultura de paz ¿Qué podemos hacer?

El concepto de una cultura de paz surge del estudio de cómo las diferentes sociedades desarrollan una diversidad de arreglos culturales para resolver el problema de cómo las personas pueden vivir unas con otras y hacer frente a los desafíos ambientales. El preámbulo de la constitución de la UNESCO plantea que una paz basada exclusivamente en los arreglos políticos y económicos de los gobiernos no sería una paz que pudiera asegurar el apoyo unánime, duradero y seguro de los pueblos del mundo, y que, por lo tanto, la paz debe fundarse sobre la solidaridad intelectual y moral de la humanidad (36).

Muchos autores han trabajado intensamente sobre el tema de resolución de conflictos por vías no violentas introduciendo el concepto del desarrollo de una cultura de paz mediante la educación (37). Las definiciones —en términos de seguridad nacional— reflejan esencialmente el aspecto bélico de las culturas, mientras que las definiciones más amplias de seguridad humana reflejan la conciencia de la interdependencia, que es una de las características más llamativas de las culturas de paz. De hecho, en su alcance más amplio, el concepto de seguridad humana refleja una idea de paz que implica la ausencia de violencia (38). En este caso, la violencia se concibe como cualquier influencia que impide que los humanos desarrollen su potencial; este enfoque intenta proporcionar una perspectiva desafiante para lograr un mundo más humano y una paz positiva que caracteriza un aspecto crucial de una cultura de paz. Dado que el concepto de seguridad humana tiene la ventaja de estar delimitado a una necesidad humana común, así como un aspecto pragmático atractivo al sentido común podría considerarse más útil para caracterizar el objetivo de aquellos que desean promover la mejora humana.

La ventaja del concepto de una cultura de paz es que llama la atención sobre el hecho de que la seguridad requiere más que un estado benigno y que depende casi obligatoriamente

de la forma de cómo las personas se relacionan entre sí, y proporciona una visión del “cómo” deberían ser estas relaciones. Por lo tanto, parece importante desarrollar ambos conceptos y relacionarlos sistemáticamente entre sí, y aunque la seguridad dentro de un estado-nación podría lograrse temporalmente sin una cultura de paz, pareciera que la seguridad humana general depende de la presencia de una cultura de paz, donde el rechazo de la violencia es abordado directamente por la base educativa y está implícito en la promoción de los derechos humanos y la igualdad de género. Puede observarse entonces cómo desde este enfoque se pueden abordar las causas profundas de los conflictos, las bases del desarrollo sostenible, la solidaridad tolerante y la seguridad internacional, mediante el diálogo y la negociación desde la educación, la comunicación abierta y la participación democrática.

¿Pueden las redes sociales ayudar a mantener una cultura de paz en tiempos de COVID-19?

Las redes sociales y el internet han sido los grandes protagonistas durante la pandemia por COVID-19. En los últimos años estas herramientas han proporcionado un “mapa en tiempo real” de lo que acontece en cualquier parte del mundo (39), sin embargo, así como pueden permitir la distribución de información válida que contribuya en la prevención y contención de la enfermedad y los contagios, también puede ser utilizado para emitir información falsa, que termina diseminando la preocupación y la ansiedad, aún más rápido que el mismo virus (40). Pero no solo eso, el uso dado a las redes sociales ha podido generar un sentimiento de racismo y estigma en diferentes aspectos, por ejemplo, desde el inicio de esta pandemia de COVID-19 han jugado un papel integral en la génesis del sentimiento anti-chino en todo el mundo (41). La teoría de la conspiración, los titulares despectivos sobre los hábitos alimentarios, los comentarios prejuiciosos sobre las normas socioculturales chinas publicados en las redes sociales y los medios de comunicación que han llevado a la discriminación, el aislamiento de toda una nación y el estallido del racismo, son solo algunas de las consecuencias del uso inadecuado de estas, contrario a lo que deberíamos considerar como una cultura de paz (42). La estigmatización por

el temor al contagio no tardó mucho tiempo en generalizarse, hasta llegar al personal de salud, quienes laboran para atender a los pacientes que sufren esta enfermedad, de manera que los médicos y enfermeras han llegado a ser discriminados y hasta agredidos en medio de su frustración, por familiares de pacientes fallecidos (43). Todo esto lleva a pensar, sin lugar a dudas, que el uso de las redes sociales está mal orientado. De manera que si pueden ser utilizadas para generar estigma, racismo y odio, también lo pueden ser para exaltar la solidaridad, generosidad, comprensión, tranquilidad o paz entre los ciudadanos. No es inusual encontrar mensajes solicitando medicinas para pacientes enfermos de COVID-19 o también, grupos de personas poniéndose de acuerdo para ayudar al personal de salud con sus almuerzos o equipos de bioseguridad, facilitando así su desempeño.

Los organismos de salud de cada uno de los países promueven los métodos de prevención contra la infección a través de sus páginas en internet, pero no ocurre lo mismo, o por lo menos no con la misma intensidad, con la difusión de los mensajes de ayuda entre los ciudadanos. Recientemente el secretario general adjunto del Departamento de Operaciones de Paz de la ONU, Jean-Pierre Lacroix declaró a través de sus páginas Web que las operaciones de mantenimiento de la paz deben continuar con su trabajo esencial y mantener la capacidad operativa, de modo que se pueda cumplir con los mandatos de salvar vidas, promover la resolución de conflictos y ayudar a proteger a las poblaciones a las que sirven (44). También solicitaron un alto al fuego mundial inmediato de todos los conflictos, facilitar el acceso humanitario y dedicar sus esfuerzos a la prevención y mitigación de la diseminación del COVID-19. En su mensaje, valiéndose de la tecnología deja claro que las incursiones militares podrían trasladar el virus de un lugar a otro, siendo perjudicial para los dos bandos y el resto del planeta.

Sin embargo, muchos países o sociedades sometidas a violencia son justamente aquellas en las que el acceso a las nuevas tecnologías se encuentra limitada, ya sea, por una precariedad económica entre los usuarios o porque los servicios de energía eléctrica y de internet no funcionan adecuadamente, para ellos, las reuniones presenciales eran la mayor fortaleza,

y ahora con las medidas de distanciamiento social sugeridas por la OMS, los encuentros entre sus miembros han disminuido hasta el punto de perder el impulso y la continuidad alcanzada anteriormente a través del esfuerzo en conjunto. No se puede permitir por lo tanto, en beneficio de la paz, que mucho esfuerzo ha costado, la pérdida de las metas alcanzadas y es indispensable la colaboración de las naciones con mayor poder económico y ONGs, para obtener servicios accesibles de tecnologías de última generación que permitan mantener activo el deseo de trabajo de las instituciones promotoras de paz, sobre todo al tomar en consideración que la situación de pandemia y de aislamiento social no se resolverá en un futuro cercano.

Por otro lado, se debe tomar en consideración que la paz no consiste únicamente en la ausencia de violencia. Para 1974, la UNESCO declara en su resolución 11.1 (45) lo siguiente:

“La paz no puede consistir únicamente en la ausencia de conflictos armados, sino que entraña principalmente un proceso de progreso, de justicia y de respeto mutuo entre los pueblos, destinado a garantizar la edificación de una sociedad internacional en la que cada cual pueda encontrar su verdadero lugar y gozar de la parte de los recursos intelectuales y materiales del mundo que le corresponde y que, la paz fundada en la injusticia y la violación de los derechos humanos no puede ser duradera y conduce inevitablemente a la violencia”.

Esto implica que la paz debe construirse en la cultura y en la estructura y no sólo en la “mente humana”. No basta reconstruir solo la paz después de un conflicto bélico, sino que deben buscarse alternativas para transformar las estructuras y las raíces de las mismas que se encuentran en la propia cultura (46).

Se considere apropiado o no, la información hoy en día se transmite de manera vertiginosa a través de las redes sociales más que por ningún otro medio. Se podría construir una analogía con los comentarios que en el siglo pasado viajaban de boca en boca, pero ahora lo hacen prácticamente en tiempo real y, aun cuando la primera impresión pareciera ser una apología a la desgracia y a la violencia, es justo también reconocer que son redes sociales por la paz, en las que los usuarios muestran diariamente su

sensibilidad y preocupaciones ante los hechos violentos. Casi de inmediato, tras cualquier catástrofe o forma de violencia, estas redes sociales acogen la reacción de la ciudadanía. Son canales de rechazo automático ante la barbarie, donde también surgen iniciativas de colaboración y cooperación más allá de las fronteras. Estas redes generan contenidos y relaciones que actúan en una dirección más bien positiva, y la mayoría de las veces casi sin que se note. No se puede estar contra ellas y más bien, se debe aprovechar su fuerza de difusión para convertirlas en aliados en la promoción de la cultura de la paz, por lo que la principal tarea se basa en la orientación en su forma de verles y del contenido, para que los usuarios puedan discernir con propiedad entre el material correcto y el falso.

Las redes sociales proporcionan una sensación de proximidad real entre los usuarios, esto quiere decir que generan una atención a eventos que de otra manera parecerían lejanos e impersonales. De ahí que esa aportación por la paz sea indiscutible. Nada de lo humano es ajeno y gracias a las redes sociales ningún humano puede ser ajeno. Es una herramienta cuyo potencial de conexión y vinculación es enorme si se le imagina en favor de la paz, la justicia, la igualdad, la sostenibilidad, la educación, la solidaridad y la dignidad de las personas. Ante cada hecho de violencia los usuarios desarrollan una campaña de solidaridad que mantiene la atención en favor de la paz y empatía con las víctimas, inundando las redes con mensajes optimistas y llenos de esperanza. De esta manera se establecen hilos de opiniones siempre en rechazo a la violencia y, aparecen personajes que toman la bandera de promover la paz, ganando seguidores a diario (47).

Las organizaciones encargadas de velar por la paz deben aprovechar que la estructura tecnológica está presente, que cada día parecen brotar nuevas redes sociales y, que hay quienes ya han tomado el liderazgo en la promoción de la paz y la lucha contra la violencia con un gran número de personas que les siguen, para generar sitios Web en los diferentes portales de internet, que les permita acompañar a todos en el camino constante de mantener la paz, realizar encuentros virtuales, educar a la ciudadanía, acompañar a las víctimas, pero sobre todo, intentar que estas redes se encuentren al alcance de la mayor cantidad

posible de usuarios, no solo para esta época de pandemia, sino para un trabajo perdurable que pueda seguir siendo un punto de apoyo, una vez que se retorne a la normalidad social.

REFERENCIAS

1. Worldometer. Coronavirus Cases. Worldometer. 2020:1-22. Available from: <https://www.worldometers.info/coronavirus/>
2. Zhang L, Shen FM, Chen F, Lin Z. Origin and Evolution of the 2019 Novel Coronavirus. *Clin Infect Dis*. 2020;71(15):882-883.
3. World Health Organization. Timeline: WHO's COVID-19 response. 2020. Available from: <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/interactive-timeline/#event-71>
4. The Lancet Editorial: COVID-19: learning from experience. 2020; 395(10229):P1011 DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30686-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30686-3)
5. Farzanegan MR, Feizi M, Gholipour HF. Globalization and Outbreak of COVID-19: An Empirical Analysis. 2020. Available from: <https://papers.ssrn.com/abstract=3618839>
6. Reich O, Shalev G, Kalvari T. Modeling COVID-19 on a network: super-spreaders, testing and containment. *MedRxiv*. 2020; Available from: <http://medrxiv.org/content/early/2020/05/05/2020.04.30.20081828.abstract>
7. Nott D. The COVID-19 response for vulnerable people in places affected by conflict and humanitarian crises. *The Lancet*. Lancet Publishing Group; 2020; 395:1532-1533.
8. Baloch Z, Ma Z, Ji Y, Ghanbari M, Pan Q, Aljabr W. Unique challenges to control the spread of COVID-19 in the Middle East. *J Infect Public Health*. 2020.
9. Benziman Y. "Winning" the "battle" and "beating" the COVID-19 "enemy": Leaders' use of war frames to define the pandemic. *Peace Confl*. 2020;26(3):247-256.
10. AL-monitor. Coronavirus spurs regional humanitarian outreach to Iran, 2020. Available from: <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2020/03/coronavirus-spur-humanitarian-outreach-iran.html>
11. Reuters. Venezuela government, opposition begin secret talks amid coronavirus pandemic, sources say. *NBC news latinamerica*. 2020. Available from: <https://www.nbcnews.com/news/latino/venezuela-government-opposition-begin-secret-talks-amid-coronavirus-pandemic-sources-n1188941>
12. López L, Rodó X. The end of social confinement and COVID-19 re-emergence risk. *Nat Hum Behav*.

- 2020;4(7):746-755.
13. Kolata G. How Pandemics End - The New York Times. New York Times [Internet]. 2020 May 14 [cited 2020 Nov 28]; Available from: <https://www.nytimes.com/2020/05/10/health/coronavirus-plague-pandemic-history.html>
 14. Guest JL, del Rio C, Sanchez T. The three steps needed to end the COVID-19 Pandemic: Bold Public Health Leadership, Rapid Innovations, and Courageous Political Will. *JMIR Public Heal Surveill.* 2020;6(2):e19043.
 15. Denworth L. How the COVID-19 pandemic could end. *Scientific American.* 2020. Available from: <https://www.scientificamerican.com/article/how-the-covid-19-pandemic-could-end/>
 16. Scudellari M. How the pandemic might play out in 2021 and beyond. *Nature.* NLM. 2020;584:22-25.
 17. Ceylan Z. Estimation of COVID-19 prevalence in Italy, Spain, and France. *Sci Total Environ.* 2020;729:138817.
 18. Srivastava N, Baxi P, Ratho RK, Saxena SK. Global trends in epidemiology of coronavirus disease 2019 (COVID-19). In: *Coronavirus Disease 2019 (COVID-19).* Nature Publishing Group; 2020 p. 9–21. Available from: [/pmc/articles/PMC7189403/?report=abstract](https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/37189403/)
 19. Schuchat A. Public Health Response to the Initiation and Spread of Pandemic COVID-19 in the United States, February 24–April 21, 2020. *MMWR Morb Mortal Wkly Rep.* 2020;69(18):551-336.
 20. World Health Organization. How is WHO responding to COVID-19? 2020. Available from: <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/who-response-in-countries>
 21. Morens DM, Folkers GK, Fauci AS. The challenge of emerging and re-emerging infectious diseases. *Nature.* Nature Publishing Group. 2004;430:242-249.
 22. Letendre K, Fincher CL, Thornhill R. Does infectious disease cause global variation in the frequency of intrastate armed conflict and civil war? *Biol Rev.* 2010;85(3):no-no.
 23. Hays JN. Epidemics and Pandemics: Their Impacts on Human History. In 2005. p. 513. Available from: <https://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=GyE8Qt-kS1kC&oi=fnd&pg=PR5&dq=as+key+events+in+human+history&ots=4X1q0ga7kd&sig=5nqWIM96ZYz3c5kDERhRbQh35Eo#v=onepage&q=wars+and+infections+as+key+events+in+human+history&ots=F5WKv9847t&sig=BR4fRNgWRxSIHpux-g8Hd8K4O2M#v=onepage&q=wars+and+infections+as+key+events+in+human+history&f=false>
 24. Buschbacher RM. Plagues & Poxes: The Impact of Human History on Epidemic Disease. In: *American Journal of Physical Medicine & Rehabilitation.* 2006; 955. Available from: <https://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=6VfSCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR3&dq=wars+and+infections+as+key+events+in+human+history&ots=F5WKv9847t&sig=BR4fRNgWRxSIHpux-g8Hd8K4O2M#v=onepage&q=wars+and+infections+as+key+events+in+human+history&ots=F5WKv9847t&sig=BR4fRNgWRxSIHpux-g8Hd8K4O2M#v=onepage&q=wars+and+infections+as+key+events+in+human+history&f=false>
 25. Jakovljevic M, Bjedov S, Jaksic N, Jakovljevic I. Covid-19 pandemia and public and global mental health from the perspective of global health security. *Psychiatria Danubina. Medicinska Naklada Zagreb.* 2020;32 6-14.
 26. Kleinberg B, van der Vegt I, Mozes M. Measuring Emotions in the COVID-19 Real World Worry Dataset. 2020, Available from: <http://arxiv.org/abs/2004.04225>
 27. Torales J, O'Higgins M, Castaldelli-Maia JM, Ventriglio A. The outbreak of COVID-19 coronavirus and its impact on global mental health. *Internat J Soc Psych.* 2020;66:317-320.
 28. Porcelli P. Fear, anxiety and health-related consequences after the COVID-19 epidemic. *Clin Neuropsych.* 2020;17(2):103-111.
 29. Smith S, Woo Baidal J, Wilner PJ, Ienuso J. The Heroes and Heroines: Supporting the Front Line in New York City During Covid-19. 2020;
 30. Bauchner H, Easley TJ. Health Care Heroes of the COVID-19 Pandemic. *JAMA – J Amer Med Assoc.* 2020;323:2021.
 31. World Health Organization. WHO | WHO global water, sanitation and hygiene annual report 2018. WHO. 2019; Available from: http://www.who.int/water_sanitation_health/publications/global-water-sanitation-and-hygiene-annual-report-2018/en/
 32. Li C, Chen LJ, Chen X, Zhang M, Pang CP, Chen H. Retrospective analysis of the possibility of predicting the COVID-19 outbreak from Internet searches and social media data, China, 2020. *Eurosurveillance.* 2020;25(10):2000199.
 33. Alexander D, Karger E. Do stay-at-home orders cause people to stay at home? Effects of stay-at-home orders on consumer behavior. 2020; Available from: <https://www.chicagofed.org/~media/publications/working-papers/2020/wp2020-12-pdf.pdf>
 34. Singh RP, Javaid M, Haleem A, Suman R. Internet of things (IoT) applications to fight against COVID-19 pandemic. *Diabetes Metab Syndr Clin Res Rev.* 2020;14(4):521-524.
 35. Macaes B. The Dawn of Eurasia_ On the Trail of the New World Order. 2018; 247. Available from: https://www.amazon.com/Dawn-Eurasia-Trail-World-Order-ebook/dp/B074Q6W7FB/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1503351053&sr=8-1&keywords=dawn+of+eurasia/marginalrevol-20
 36. UNESCO. Manual of the General Conference, 2002 edition - UNESCO Biblioteca Digital. Manual of the General Conference, 2002 edition. 2002; Available from: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000125590>

CULTURA DE PAZ EN LA PANDEMIA POR SARS-COV-2

37. Mac Gregor PF. 1986. *Cultura de Paz*. Lima: Ministerio de Educación/Editorial Universo.
38. Galtung J. *Violence, Peace, and Peace Research*. *J Peace Res.* 1969;6:167-191.
- 39 Zarocostas J. How to fight an infodemic. *Lancet.* 2020;395:676.
40. Shimizu K. 2019-nCoV, fake news, and racism. *Lancet.* 2020;395:685-686.
41. Chung RY, Li MM. Anti-Chinese sentiment during the 2019-nCoV outbreak. *Lancet.* 2020;395:686-687.
42. Malta M, Rimoin AW, Strathdee SA. The coronavirus 2019-nCoV epidemic: is hindsight 20/20? *E Clin Med.* 2020;20:100289.
43. <https://www.portafolio.co/tendencias/noticias-coronavirus-en-colombia-discriminan-a-personal-medico-por-coronavirus-539597>
44. 1. Nations U. La pandemia del coronavirus no frena a las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU | Noticias ONU. Available from: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472372>
45. Unesco. Declaración sobre los Principios Fundamentales relativos a la Contribución de los Medios de Comunicación de Masas al Fortalecimiento de la Paz y la Comprensión Internacional, a la Promoción de los Derechos Humanos y a la Lucha contra el Racismo, el Aparth. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1978; Available from: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183664>
46. Las redes sociales. un compromiso de la investigación y la educación en la construcción de la paz del siglo XXI, Iris Terán L, *Comunidad y Salud* Año 2011; 9(2).
47. Fernández JJ. Twitter y Facebook, redes sociales por la paz. *Entreparentesis.org.* 2017; Disponible en: <http://entreparentesis.org/twitter-y-facebook-redes-sociales-por-la-paz/>